

ESTADOS MÓRBIDOS. DESGASTE CORPORAL EN LA VIDA CONTEMPORÁNEA Méndez de la Brena, D. E. -Kaótica Libros, Madrid 2022

Metodologías que hacen política.

Que las metodologías no son neutras a nivel político es algo que sabemos desde hace mucho. Las metodologías que usamos en nuestras investigaciones tienen la capacidad de abrir espacios de esperanza, reflexión común y comunitaria e incluso de organización o, por el contrario, de reproducir desigualdades, opresiones y malestares. Sin embargo, no pocas veces este aspecto de las metodologías de las ciencias sociales es pasado por alto, invisibilizado, como si la ficción de la separación entre esferas científicas y políticas siguiese plenamente vigente en pos de un testigo modesto investido de poder social y epistémico que Haraway (2019) hace mucho ya que dejó herido de muerte.

En su libro “Estados Mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea” editado por Kaótica Libros y resultado de su investigación doctoral, Dresda E. Méndez de la Brena no evade en ningún momento la cuestión política, tampoco de la metodología. Al entrar en sus páginas nos encontramos ante un libro que

propone un acercamiento político y desde las ciencias sociales a la fibromialgia. Esta es conceptualizada, alejada los parámetros biomédicos y siguiendo a López Petit (2014), como enfermedad de la normalidad. Desde estas coordenadas, para Méndez de la Brena, “los cuerpos de las mujeres con fibromialgia poseen una sensibilidad en contraofensiva de sentir cosas inefables; es decir, un modo particular de traducción somática de las violencias del sistema neoliberal.” (2022:298) Así pues, la fibromialgia sería, precisamente, la encarnación de un cúmulo de violencias neoliberales y patriarcales que, sin embargo, dotan a los cuerpos de una especial agencia-resistencia a las mismas.

De la gestión necropolítica del fenómeno surge el principal concepto del libro: la noción de Estados Mórbidos. Esta es entendida en dos direcciones, en primer lugar como señalamiento de “un sistema político-económico contemporáneo que se alimenta de la extracción de cansancio, desgaste y agotamiento” (2022:292), pero también como el conjunto de “régimenes afectivos

contemporáneos de auto-precarización y auto-responsabilización que definen la enfermedad como estado de responsabilidad individual y de autogestión de nuestra debilidad” (2022:23). Es desde este sugerente marco conceptual desde el que el texto desarrolla un profundo análisis acerca de la movilización de estos estados mórbidos, en sus dos acepciones, en ámbitos relacionados con la productividad, la eficiencia y la temporalidad. Así, en cada uno de los capítulos que abordan estos aspectos la autora no solo realiza un profundo análisis acerca de cómo estas dimensiones influyen en la vivencia de las mujeres con fibromialgia, sino que, además, trata de cartografiar las estrategias de resistencia frente a las dinámicas sociales que dan forma y reproducen los estados mórbidos.

Así pues, “Estados Mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea” realiza un relevante y muy interesante ejercicio por el que, desde el análisis del cuerpo, un cuerpo cansado y dolorido, se señalan las formas en las que el capitalismo neoliberal y su par patriarcal afectan a los sujetos y como estos tratan de tejer resistencias frente a ello. No obstante, y tras haber hecho este breve comentario de rigor, me gustaría dirigir el interés de este texto hacia otra dimensión del trabajo de Méndez de la Brena, su propuesta epistémico-metodológica acerca de la que pude conversar con la autora en el marco del Seminario del Grupo de Ética Aplicada del Instituto de Filosofía del CSIC.

La investigación plantea en inicio una problemática común a los estudios empíricos sobre el malestar: ¿cómo acercarse al dolor? ¿cómo comprenderlo? ¿cómo escribirlo? Ante estas complejas cuestiones la autora responde con dos desplazamientos epistémico-metodológicos relativamente novedosos e importantes a señalar. El primero de ellos tiene que ver con la búsqueda de un lenguaje que, parafraseando a Laplantine (2014:116), pueda decir lo que le excede.

Es ahí donde Méndez de la Brena encuentra la fotografía como herramienta. La fotografía permite a la autora hacer emerger la palabra, pero una palabra ya no mediada simplemente por el discurso biomédico, por las metáforas patológicas (Sontag, 2008), sino por la opaca concreción vivencial del cuerpo dolorido que, mediante la fotografía, puede observarse como trasciende el propio cuerpo biológico tal y como es entendido en la modernidad occidental. El segundo desplazamiento epistémico que realiza la investigación trata de avanzar en la negación de la representación caminando hacia prácticas inventivas. Siguiendo a Haraway, la autora plantea como paradigma la difracción y su reconocimiento. A este respecto vale la pena citar el texto:

“La difracción, a diferencia de lo refractario, no supone la devolución de una imagen de forma idéntica y fiel al objeto. Tampoco implica una forma de transparencia donde los objetos son atravesados por la luz. La difracción es la desviación de un rayo luminoso al tocar un cuerpo opaco, de manera que lo que vemos no es el reflejo idéntico del objeto, sino el efecto de la acción difractoria del cuerpo opaco. Por tanto, la difracción no produce lo mismo desplazado.” (Méndez de la Brena, 2022: 49)

Ambos puntos se concretan en la realidad de la investigación-creación, inventiva y especulativa en el mejor sentido de estos términos, y la noción de metodologías luminiscentes, “es decir, metodologías capaces de absorber la radiación invisible del dolor y volver a emitirla no de forma reflectiva y especular, sino de forma dispersa, opaca y sombría. Luz que ya no es la misma y que permite la condensación iridiscente de saberes.” (Méndez de la Brena, 2022: 50).

El planteamiento epistémico-

metodológico de “Estados Mórbidos”, que resuena cercano a las principales líneas de las antropologías multimodales que, además de la colaboración y el encuentro de saberes, surgen de una práctica que, como dicen Dattatreyan y Marrero-Guillamón (2019:2020), “es multisensorial en lugar de textual, antes que representar buscar performar y más que descriptiva es inventiva”¹; es ya profundamente político en un sentido transformador. Y lo es por no limitarse a lo existente, a la reproducción del saber biomédico del que están bañadas las representaciones normativas sobre la fibromialgia en concreto y del cuerpo en general. En lugar de ello, componer en común interpretaciones y respuestas políticas es algo que la metodología luminiscente de la que nos habla Méndez de la Brena posibilita.

Sin embargo, no me gustaría quedarme simplemente en la cuestión de cómo las metodologías propuestas por la autora facilitan lecturas-otras e interpretaciones críticas acerca del fenómeno de estudio que sin un método desbordado no habrían sido posibles. Por el contrario, quizás lo más relevante sea el punto en el que el despliegue metodológico es ya una acción política, performativa. Y esto es algo que, aunque no se mencione explícitamente en el texto, es profundamente provocador.

En un contexto neoliberal y biomédico de epistemología de la ignorancia (Tuana, 2006) en el que, como menciona la autora, se “construye a las mujeres como objeto y sujeto de estudio, a la vez que les niega autoridad epistémica al desvalorar el peso de las palabras y el lenguaje para constreñir las posibilidades de generar conocimiento” (Méndez de la Brena, 2022:194), dar la palabra, a través de la cámara, es un acto revolucionario. Lo es porque supone afirmar la agencia, dar el poder de la autoproducción-en-relación.

Da opción. La opción de jugar a figuras de cuerdas, eso que como Haraway (2019b:32) nos enseña,

“va sobre dar y recibir patrones; dejar caer hilos, fracasar y a veces encontrar algo que funciona, algo consecuente y quizás hasta bello, algo que antes no estaba allí; va sobre transmitir conexiones que importan, sobre contar historias con manos sobre manos, dedos sobre dedos, puntos de anclaje sobre puntos de anclaje; sobre elaborar condiciones para florecer”

Así, dar la oportunidad de performar el dolor mediante la fotografía implica resquebrajar las epistemologías de la ignorancia, romper el silencio. Implica, como menciona Moscoso (2022:311) en el epílogo a “Estados Mórbidos”, “una reapropiación de la experiencia traumática, encontrar palabras propias en las que invertir esa experiencia que desborda lo que es posible decir” y una invitación a construir una comunidad moral que no puede ser sino política ya en origen.

No obstante, el hacer política de la metodología desarrollada por Méndez de la Brena no se detiene ahí, sino que va un paso más allá en la apertura de espacios contrahegemónicos. Si la tesis del texto reside en que la triada capitalista y patriarcal productividad-eficiencia-temporalidad y los ritmos y lógicas que impone son, en gran parte, causantes del dolor encarnado que da consistencia a la fibromialgia, abrir espacios que rompan con esas lógicas y ritmos es construir ya alternativas y resistencias, por micropolíticas que sean. La fotografía y los espacios de reflexión generada en torno a ello tienen mucho de esto. Buena muestra de ello es la referencia que en el texto se reproduce de Soira, una de las participantes en la investigación de Méndez de la Brena: “ya no te la quiero dar [la cámara de fotos] porque le agarré el truquillo a la fotografía y además por momentos, sentía que podía

¹ Traducción de Estalella (n.d.)

parar el tiempo.” (Soira en Méndez de la Brena, 2022: 246)

La autora narra las especificaciones técnicas del uso de la photovoice. Las mujeres junto a las que trabaja realizan las fotografías con máquinas fotográficas desechables, de carrete. Es ella misma la que revela las fotografías y se las muestra más tarde en las conversaciones. De esta forma, se genera en dos momentos una espacio-temporalidad reflexiva, de calma, quietud y separación de los ritmos hegemónicos que no puede ser leída sino ya desde la transgresión. Transgresión que, en este caso, reconforta el dolor, genera alternativas políticas rupturistas y con capacidad de mejorar las condiciones materiales de la vida de las mujeres sumidas en tal malestar.

Esto es, sin duda, un caso extraordinario y especialmente significativo de la propuesta de Alvarez Veinguer (2022) de hacer de nuestras metodologías desbordadas por la realidad dispositivos de escucha. Dispositivos de escucha que implican el despliegue, la producción artesanal de prácticas epistémicas que movilizan, no ya un yo, sino un nosotros/as, un común que instaura la escucha y su temporalidad como práctica de cuidado frente a los ritmos asfixiantes del capitalismo patriarcal que tanto malestar generan.

Lo que demuestra el diálogo de Méndez de la Brena en su “Estados mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea” con todas las ideas aquí expuestas, es que no se trata ya simplemente de desplegar metodologías preformadas para aprehender cierta realidad. Por el contrario, el reto está en experimentar con dispositivos epistémico-metodológicos que mediante el encuentro y la escucha sean capaces, parafraseando la Tesis XI de Marx sobre Feuerbach, de atreverse a pensar en común, a inventar formas-otras de entender nuestro mundo, pero también, mediante el cuidado y el atender a

las necesidades de afrontar el malestar de una forma radical, de transformarlo.

Referencias:

- ÁLVAREZ VEINGUER, A.** (2022): “Aprender a escuchar, más allá de la palabra. Experimentaciones a partir de la etnografía colaborativa.”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 92, pp. 8-24.
- DATTATREYAN, E.G. Y MARRERO-GUILLAMÓN, I.** (2019): “Introduction: Multimodal Anthropology and the Politics of Invention”, *American Anthropologist*, 121(1), pp. 220-228. <https://doi.org/10.1111/aman.13183>
- ESTALELLA, A.** (n.d.): *Antropologías multimodales: más que texto*, disponible en <https://xcol.org/xposition/mas-que-texto-antropologias-multimodales/> [consulta el 5/7/2023]
- HARAWAY, D.** (2019): “Testigo_Modesto@Segundo_Milenio”, en *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables*, Barcelona, Holobionte, pp. 125-167.
- HARAWAY, D.** (2019b): *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Bilbao, Consonni.
- LAPLANTINE, F.** (2014): *The Life of the Senses. Introduction to a Modal Anthropology*, Londres, Bloomsbury.
- LÓPEZ PETIT, S.** (2014): *Hijos de la noche*, Barcelona: Bellaterra.
- MARX, K.** (1845): *Tesis sobre Feuerbach*, disponible en <https://www.chu.es/Jarriola/Docencia/EcoMarx/TESIS%20SOBRE%20FEUER-BACH%20Thesen%20ueber%20Feuerbach.pdf> [consulta el 5/7/2023]
- MÉNDEZ DE LA BRENA, D. E.** (2022): *Estados mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea*, Madrid, Kaótica Libros.

- MOSCOSO, M.** (2022): “Vidas al borde del alarido del mundo”, en Estados mórbidos. Desgaste corporal en la vida contemporánea, Madrid, Kaótica Libros, pp. 309-316.
- TUANA, N.** (2006): “The spectrum of ignorance: The women’s health movement and epistemologies of ignorance”, *Hypatia*, 21(3), pp. 1-19. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2006.tb01110.x>
- SONTAG, S.** (2008): La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas. Barcelona,

Oscar Barrio Formoso
Universidad Complutense
obarri@ucm.es